

ABEJA ESPAÑOLA

NUM. 327. Miércoles, 4 de Agosto. 5 qtos.

~~~~~  
\*\*\*\*\*  
~~~~~

La glosa del párrafo del Diario de Madrid que hemos insertado en los números anteriores, ha dado origen al artículo que á continuacion se lee; en el qual nos proponemos arrancar la máscara, y zaherir á aquellos hipócritas políticos (que como sabemos, los hay de todas clases y gerarquías) que sin amor ni apego mas que á sus abusivos privilegios y negocio, afectan una ciega aficion á nuestro desgraciado Monarca. El verdadero modo de amar á FERNANDO VII es trabajar y ocuparse exclusivamente de la gloria y prosperidad de la Nacion, imitándola en los esfuerzos y sacrificios que esta hace para restablecerlo en el trono. Puede ser quizá que el que tan maliciosamente comentó

el artículo mencionado sea alguno de los muchos á quienes el amor á Fernando no les ha impedido prestar servicios al enemigo, pues esta especie de canalla abunda demasiado, y parece que la tática de darse por los mejores amigos y servidores de FERNANDO quieren hacerla servir para que olvidemos su conducta anterior.

FERNANDO VII.

¿Lo quieren mucho en efecto estos que parecen amartelados por él, que lo traen en la boca á todas horas, y que acriminan á los demas, de que lo olvidan, que lo desconocen, y que ya por pura ceremonia lo repiten de oficio, pero sin que el corazon haya tomado parte alguna en sus intereses y en su restablecimiento?

No es, á la verdad, de muy difícil resolucion la pregunta. Un Grande

que hace profesion pública de desearlo, y repite su nombre mientras solo se ocupa de su negocio, ¿que deseará? ¿será á Fernando? Un eclesiástico, un obispo que lo identifique todos los dias con la religion, y lo presente poco ménos que en el santuario, ¿que desea? ¿serán sus fueros y prepotencia, ó á Fernando? Un togado provector, á quien se le escapen suspiros, que parecen indicaciones naturales de cariño por su enamorado *Rey*, ¿que es lo que, visto lo visto, puede desear? ¿su autoridad indefinida, su antigua impunidad, los abusos inveterados del *foro*, ó á Fernando? Un empleado, un militar de graduacion, un señor de vasallos, un inquisidor, ¿se podrá creer que quieran á Fernando por *ser quien es*, y por que *le aman sobre todas las cosas*, ó porque vuelva la danza, y ardan los hombres, pechen los pueblos á su favor, y estén oprimidos en bien de una milicia, instrumentos de esclavitud en las ma-

nos de un *Rey* sin constitucion , ni cortapisas?

Nosotros no cederemos jamas á esta clase de *fernandistas* en amar á Fernando , en deseos de verlo á la cabeza de su Nacion , en sentimientos de compasion por sus sufrimientos y cautividad. Todos los extremos que hagamos por nuestra nueva carta ; todo el empeño que formemos en sostenerla ; todo lo que resistamos á estos patriotas de sus privilegios , que guardan á Fernando VII en sus diplomas y sus arcos, mas bien que en su corazon , como nosotros : todo lo que hagamos por la Constitucion , hacemos por Fernando , que es una misma cosa con ella. Los que la desacreditan , los que la mofan y resisten , mofan y resisten á *Fernando*. El *Fernando* que ellos quieren no es el que nosotros anhelamos ; no es el Fernando restaurador de nuestra libertad , el Fernando padre de sus pueblos , el Fernando constitucional ; ellos quieren

otro Fernando, que se han forjado allá à medida de sus intereses, y de sus gustos. Un *Fernando*, que no reyne por la *Constitucion*, sino por ellos; un Fernando que sea *Rey* de ellos, y *Señor* de los demas: un Fernando que no reyne solo, sino à quien le ayüden ellos à reynar; un Fernando tal, como ni el mismo Fernando VII quiere ser, porque ama demasiado à los españoles.

El pueblo español no está de acuerdo con este Fernando que pregonan los privilegiados. Quiere à aquel Fernando que ha sufrido tanto por él; à aquel Fernando, que le inspiró, en los cortos momentos que reynó, las esperanzas mas lisonjeras de mejorar su suerte; à aquel *Fernando* que está cautivo baxo el poder y la llave de nuestro mayor enemigo; à aquel Fernando que está en Francia, no el que está en las caxas de los canónigos, en los *pergaminos* de los señores, en las *bulas* de los eclesiásticos, en los *abusos* de los

tribunales, y en el quemadero de Sevilla. El pueblo, que habla ménos de Fernando, que los que nos arguyen con nuestro silencio, este pueblo lo quiere, lo desea, y es el único que derrama su sangre para recibir despues sus decretos desde el trono, que le han labrado con sus voluntades y con sus vidas. No hay, ni puede caber la menor sospecha de interes en este amor tan pronunciado del pueblo español por su Fernando; pero los que afectan oír con pena la palabra *Constitucion*, porque creen perjudicar á la memoria de Fernando; los que en la de *Cortes*, y aun en la de *Nacion*, ven un como desayre á su *Rey*, ¿pertenece acaso á esta *Nacion*, que no quisieran ni aun que se pronunciase? ¿Que clase de *ciudadanos* es esta, para quien su *Nacion* es infinitamente ménos que su *representante*? No, Fernando no piensa así de su *Nacion*, y por eso mismo la *Nacion* quiere á su *Fernando*.

La Nacion es nada para los *fingidos fernandistas*, porque ellos quisieran que Fernando y ellos la formaran tan solo. Por eso reproducen su nombre, como si à ellos, y no à la Nacion perteneciese. Por eso nos increpan que lo olvidamos, porque ellos lo reputan de su clase, y de ningun modo de la del pueblo. Por eso lo contraponen à la Constitucion, como si fueran dos cosas contrarias, porque así, declarándose por él, se entienda que no pueden estar por la Constitucion. Por eso nos insultan pronunciándolo como que afectan ser, porque le nombran, sus amigos mas predilectos. Todos vanos ardides de la vanidad y de la mala fe, que no pueden engañar ya á nadie. La nacion Española, y cada uno de los que la componen, encuentran en su corazon un amor à Fernando, que no tiene otras miras que él; los vocingleros, que repiten su nombre, por que les da vergüenza de

repetir el de su *negocio*, que han
unido à él, no son mas de *Fer-*
nando, que del emperador de Mar-
ruecos, que les prometiese entre-
garles el pueblo à discrecion, co-
mo hasta aquí

Cádiz. Imprenta Patriótica. 1813.

A cargo de D. R. Verges.